

RETOS DEL SÍNODO DE LA AMAZONÍA PARA AMÉRICA LATINA

**Agenor
Brighenti***

*Presbítero de la Diócesis de Tubarão/Brasil, doctor en teología de la Universidad Católica de Lovaina/Bélgica, profesor-investigador en la Pontificia Universidad Católica de Curitiba, profesor-visitante del Instituto Teológico-Pastoral del CELAM, miembro del Equipo de Reflexión Teológico-Pastoral del CELAM. Fue perito del Sínodo de la Amazonía. Autor de decenas de libros y de más de un centenar de artículos.

Resumen:

El Sínodo de la Amazonía transciende la región, tanto en su diagnóstico como en sus resultados desafiando a todas/os a hacer de la ecología y de la vida de los pueblos originarios, un nuevo sujeto y un nuevo paradigma. La sinodalidad, como componente del ser y del quehacer de la Iglesia, pone el imperativo de relaciones horizontales y dialógicas en todas las esferas de la vida, lo que implica apertura, acogida y aprender a enriquecerse con las diferencias. Solo una Iglesia cuidadora de la Casa Común, compañera de camino de los pueblos y presente en las periferias sin la tentación de domesticar las fronteras, así como permeada de una cultura marcadamente laical, antídoto de todo tipo de clericalismo y autoritarismo, puede ser testigo del Evangelio del Reino de la Vida, en una sociedad con comportamientos y posturas anti-democráticas en ascensión.

Palabras clave: Sinodalidad, Amazonía, Ecología, Pueblos originarios, Evangelización.

Ciertamente, ninguna otra Asamblea del Sínodo de los Obispos, creado por el Concilio Vaticano II (1965), provocó tanta reacción, dentro y fuera de la Iglesia como el Sínodo de la Amazonía (2019). En general, despertó simpatía y esperanza, pero, en ciertos sectores, aprehensión y oposición. Fuera de la Iglesia hubo malestar de parte de los conniventes con una economía predatoria y de rapiña en relación a la naturaleza, para quienes la preocupación por el medio ambiente no pasa de un “romanticismo ecológico”, que atenta contra el progreso y el sistema capitalista, en favor del comunismo. Así surgió desde dentro de la Iglesia la reacción de los seguimientos alineados a posturas tradicionalistas y espiritualistas, típicas del proyecto de neo-cristiandad que predominó durante las tres décadas de “involución eclesial” (J. I. González Faus)¹, anteriores al pontificado actual, para quienes la ecología es un problema de ambientalistas y no una agenda propia de Iglesia. Para ellos, un Sínodo de carácter universal no podría restringirse a una cuestión local, como si no hubiesen acontecido los sínodos continentales convocados por Juan Pablo II. Es

¹ Ver González Faus, “El meollo de la involución eclesial”, 67-84.

como si la crisis ecológica actual, la defensa de los pueblos originarios y sus culturas no fueran desafíos planetarios y de la evangelización.

Sin embargo, a pesar de los inúmeros obstáculos en el camino, la preparación del Sínodo tuvo una participación sin precedentes; su realización fue la escucha del grito incómodo de las periferias en el centro de la Iglesia. Sus resultados fueron, por un lado, más allá de las expectativas de la Asamblea, y por otro, en ciertos aspectos, frustrante en la Exhortación Final *Querida Amazonia* (QA)², ya que el Papa Francisco, ciertamente con mucho dolor, no pudo acoger ciertas demandas urgentes, incluso señaladas positivamente por él mismo en el proceso de preparación. Eso no disminuye la transcendencia e importancia del Sínodo de la Amazonía para la Iglesia en la región y en ámbito universal. Sus propuestas son expresión de la osadía de una Iglesia que, sobre todo, a partir de *Medellín* (1968), dejó de ser una “Iglesia reflejo”³, para ser samaritana (Pablo VI) y profética desde las periferias. Los desafíos lanza-

² Ver Luciani, “*Querida Amazônia: ‘O surgimento de uma ‘nova hermenêutica’*”.

³ Ver Lima Vaz, “*Igreja-reflexo vs Igreja-fonte*”, 17-22.

dos por el Sínodo de la Amazonía son retos impostergables para la Iglesia y la sociedad, particularmente en el continente.

1. La Amazonía como nuevo sujeto y nuevo paradigma

Todavía no son pocos los que ven la Amazonía como “un enorme vacío que debe ser llenado” o “un gran territorio salvaje que precisa ser domado” (QA 12). Sin embargo, este bioma singular no está vacío, ni es salvaje, pues abriga una de las más ricas y complejas biodiversidades del planeta y está poblado por centenares de pueblos, que tejieron civilizaciones portadoras de sabiduría y valores en torno a culturas y religiones milenarias. La Amazonía es un sujeto a ser escuchado, un paradigma que interpela y desafía nuevas posturas y comportamientos, capaces de salvar la vida humana y sus ecosistemas.

1.1. La Amazonía como nuevo sujeto

De la Amazonía irrumpe el grito de la tierra y de los pueblos originarios, que alcanza a todo el planeta⁴. La creación y los pue-

blos son dos sujetos que componen una ecología integral, instancia de derechos para defender y promover. La naturaleza no es solo “medio” ambiente, como si estuviéramos fuera, conformando un mundo aparte. - “Todo está interligado” (LS 91). No estamos en la tierra, somos tierra - “quien hiere la tierra, hiere los hijos de la tierra”⁵. Así, lo recuerda el Papa Francisco al afirmar que, en la creación, “cada criatura tiene valor en sí misma; y por nuestra causa, millares de especies ya no dan gloria a Dios con su existencia; no tenemos este derecho (QA 54). Al contrario, como ya es reconocido en algunos países, la naturaleza es también sujeto de derechos que derivan de ella misma y para nosotras/os los cristianos en cuanto sustentada por el acto creador y gratuito de Dios. Al contrario de lo que históricamente se pensó, en lugar de “dominar y explotar”, para el Creador el ser humano tiene la misión de “cuidar y cultivar” la tierra (Gn 2,7).

Desafortunadamente, el planeta tierra está enfermo, desfigurado, sufre y grita. Es una situación que no solo atenta contra la naturaleza, sino contra la vida huma-

⁴ Ver a Paloschi, “O Sínodo da Amazônia: grito à consciência, memória da missão, opção pela vida”, 15-22.

⁵ Ver *Carta de un jefe piel roja al presidente de los Estados Unidos*, en 1854.

na y el Creador. En la Amazonía, junto al “grito de la tierra”, clama al cielo también el “grito de los pueblos originarios”, “ribeirinhos” y “quilombolas”, quienes luchan por hacer valer su derecho al territorio, cultura, religión, valores y estilo de vida. En la región, hay aproximadamente 110 pueblos en aislamiento voluntario, una forma de auto-protección y al mismo tiempo de afirmación del derecho de ser ellos mismos. Es la irrupción del “otro” como diferente, no como prolongación del yo o mismidad⁶, sino como totalmente otro, sin con eso constituirse en enemigo o amenaza. El grito de los pueblos de la Amazonía nos hace tomar conciencia de la creciente diversificación de sujetos, que nos desafían a no solo convivir con los diferentes, sino a aprender y a enriquecernos con las diferencias. Incluso los pueblos aislados hoy están abiertos a interactuar con otros pueblos y culturas, a condición de una relación simétrica, dialogal y horizontal, más allá de toda postura colonizadora.

⁶ Ver Ricoeur, *Soi-même comme un autre*.

1.2. La Amazonía como nuevo paradigma

Además de nuevo sujeto, la Amazonía es también un nuevo paradigma a ser tenido en cuenta en el espacio público y en la evangelización⁷. Del lado de la ecología, también por la gravedad de la crisis ambiental, la Amazonía desafía a establecer una nueva relación con la naturaleza, superando posturas predatorias y destructivas. Como parte de nosotras/os mismas/os y don del Creador, ella es ante todo instancia de admiración y cuidado, de inter-relación respetuosa, de responsabilidad y mediación de Dios. El Papa Francisco exhorta a que “necesitamos aprender con los pueblos nativos a contemplar la Amazonía, a amarla y no a utilizarla únicamente; aún más, podemos sentirnos íntimamente unidos a ella y entonces ella se tornará nuestra, como una madre” (QA 55). En la Iglesia, asumir la ecología como paradigma significa que todo en la vida cristiana debe estar integrado a ella como una dimensión de la fe, sin dispensar la necesidad de una “pastoral de la ecología”, que ayude a todas/os a

⁷ Roca Alcazar habla de una “amazonización del mundo”. Roca Alcazar, “El Sínodo amazónico, la Amazonía y la Iglesia. Perspectiva Teológica”, 55-67.

articular el compromiso cristiano con el cuidado de la Casa Común.

En la Amazonía como paradigma, además de lo ecológico, existe igualmente el “otro” desde el punto de vista étnico, como son los pueblos que la habitan y que ya no pueden continuar siendo mirados como pueblos atrasados, no civilizados, con demasiado territorio u obstáculo del progreso⁸. Al contrario, los pueblos de la Amazonía son pueblos diferentes, con su propia civilización, sus valores; son sujetos de derechos como todos los seres humanos, comenzando por el derecho a ser ellos mismos y a habitar sus territorios. Eso implica superar todo tipo de mentalidad y prácticas colonizadoras, históricamente marcadas por la codicia y la violencia física o simbólica⁹. Asumir étnicamente la Amazonía como paradigma en la evangelización implica ser una Iglesia compañera de camino de sus pueblos, comprometida con la defensa de su identidad cultural,

⁸ El presidente brasileño declaró: “los indios están siendo, cada vez más parecidos a los humanos (sic)”, justificando la invasión de sus territorios, la supresión de sus culturas y estilo de vida.

⁹ El documento de Aparecida dice que “descolonizar las mentes, el conocimiento, recuperar la memoria histórica, fortalecer espacios y relaciones interculturales, son condiciones para la afirmación de la plena ciudadanía de estos pueblos”, n. 96.

que aprende de ellos y con ellos a vivir las *bienaventuranzas* de una relación armoniosa de las creaturas, con la creación y el Creador, en una sobriedad feliz - el *sumak kawsay* - el buen vivir¹⁰.

2. Sinodalidad, democracia y acogida de los diferentes

Además de acoger la Amazonía como nuevo sujeto y nuevo paradigma, el Sínodo también reta a América Latina como un todo, a aprender a vivir y a convivir en un mundo cada vez más diversificado, a abrirse a los diferentes y a enriquecerse con las diferencias, a ser Iglesia “comunidad y participación” (Puebla), capaz de superar toda suerte de autoritarismo y discriminación.

2.1. La comunión presupone la democracia

El Vaticano II, al auto-comprender la Iglesia como Pueblo de Dios, en la radical igualdad y en dignidad de todos los ministerios que brotan del bautismo rescató la sinodalidad de la Iglesia como una realidad intrínseca de su ser y quehacer. Esto supera toda suer-

¹⁰ Ver a Alcantara y Sampaio, “Bem Viver como paradigma de desenvolvimento: utopia ou alternativa possível? Desenvolvimento e Meio Ambiente”, 231-251.

te de clericalismo, para afirmar la corresponsabilidad de todas/os las/os bautizadas/os, porque tienen voz propia en la comunidad eclesial, a través de organismos de comunión como son los equipos de coordinación, las asambleas y los consejos de pastoral.

En una sociedad con fundamentalismos y regímenes autoritarios incluso neofascistas en ascensión, el Papa Francisco ha hecho del ejercicio de la sinodalidad en todos los ámbitos de la Iglesia, un imperativo incondicional de credibilidad, no solo de la Iglesia, sino del propio Evangelio. No ha sido una tarea fácil para nadie, en especial para el Papa, comenzar por su propia casa en donde cuenta con la resistencia de sectores de una Curia históricamente centralizadora y autocrática. La democracia es un valor de la modernidad del que la Iglesia todavía ha hecho parca recepción, con la excusa de que ella es comunión. Sin embargo, la comunión presupone la democracia y va más allá, en la medida en que no solo sea pauta por la mayoría, sino que también respeta e integra a las minorías. El propio magisterio, en su función de garante de la verdad y de la unidad,

se inserta en el seno del *sensus fidelium*, como miembro del Pueblo de Dios.

2.2. El nuevo perfil del Sínodo

El Papa Francisco está tratando de convertir el Sínodo de los Obispos a una forma más sinodal. El Cardenal Aloísio Lorscheider, al final de uno de los últimos Sínodos del que participó, dijo que el Sínodo de los Obispos nació para ser deliberativo. Pasó a funcionar como consultivo y se está volviendo decorativo. En cuanto organismo de asesoría al ejercicio del ministerio del Primado, el Papa Francisco está dando a este organismo otro perfil más participativo, procesual y deliberativo. En la Constitución Apostólica *Episcopalis communio*¹¹, afirma que este organismo precisa ser “un canal proporcionado más a la evangelización del mundo actual que a la auto-preservación de la Iglesia” (n.1). Por eso, debe estar íntimamente ligado al *sensus fidei* de todo el Pueblo de Dios, para que el Obispo, además de maestro se torne también en “discípulo, dado que el Espíritu es concedido

¹¹ Francisco, *Constituição Apostólica Episcopalis communio. Sobre o sínodo dos bispos*.

a cada bautizado, poniéndose a la escucha de la voz de Cristo, que habla a través de todo el Pueblo de Dios” (n. 5). Por eso, la necesidad del Sínodo es ser menos de obispos y “tornarse cada vez más en un instrumento privilegiado de escucha del Pueblo de Dios”, e integrar “personas que no tengan el *múnus* episcopal” (n. 6). Así “aparecerá cada vez más claro que, en la Iglesia de Cristo, tiene fuerza una profunda comunión entre los Pastores y los fieles” (n. 10).

Aunque tímidos, los cambios hechos por el Papa Francisco son importantes. En el caso del Sínodo de la Amazonía se puede destacar, entre otros: un proceso de preparación que involucró a las Iglesias locales y a sus organismos como un todo; miembros del Pueblo de Dios, en especial laicas y religiosas, que integraron la Asamblea, todos con derecho a la palabra en tiempo igual para todos¹²; el Papa integró la Asamblea sinodal a tiempo pleno, como uno de sus miembros, e intervino en los debates votando con ellos; fueron vinculados el derecho a voto a miembros de la Asamblea no-obispos y las mujeres, aunque

sin derecho a votar; el documento final fue votado democráticamente; la Exhortación final del Papa se articula no solo al documento final, sino a todo el proceso o camino sinodal. Y el Documento final de la Asamblea tiene carácter oficial y no fue remplazado por la Exhortación final del Papa¹³.

2.3. Cuando los vientos soplan de la periferia

Un tal perfil del Sínodo, como es el caso del Sínodo de la Amazonía, hace que los vientos de la periferia soplen en el centro de la Iglesia, generando inestabilidad y miedo, en especial a determinados sectores de la Curia Romana o a ciertos miembros de la Asamblea sinodal. Les parecía demasiado ponerse en el mismo plano de un “obispo de la floresta”, otra vez vistos “poco más que indios mitrados”, como dijo un obispo paraguayo en la Conferencia de Río de Janeiro en 1955, frente al control de Roma. Les parecía un *contra-sensu* que les pidiesen que auscultaran el Espíritu a través de la voz de pueblos normalmente

¹³ Así lo justificó el Papa Francisco: “la Exhortación *Querida Amazonia* no sustituye ni repite el Documento Final”, por ser fruto de reflexiones de personas “que conocen mejor que yo y que la Curia Romana la problemática de la Amazonía, pues viven allá, por ella sufren y la aman apasionadamente” (QA 3).

¹² Ver Secretaria Generalis Synodi Episcoporum, *Regulamento. Amazonia: nuovi cammini per la chiesa e per una ecologia integrale*.

vistos como mal evangelizados, sincréticos, panteístas en la veneración de la *pacha mama* y con la osadía de entrar en la Basílica de San Pedro, para llevar las ofrendas al altar, en la misa presidida por el Papa, vestidos con sus trajes típicos y adornos. Frente a comentarios que ridiculizaron a los nuevos huéspedes, en una de las Congregaciones Generales, el Papa Francisco preguntó: ¿cuál es la diferencia entre el penacho de un indígena y el tricornio que usan algunos oficiales de nuestros dicasterios?”.

El Papa Francisco, al final del Sínodo, se refirió al comportamiento de determinadas “élites” católicas, y citando a Charles Péguy, recordó sus palabras: “porque no tienen el coraje de estar con el mundo, creen estar con Dios; porque no tienen la valentía de comprometerse con las grandes causas de la humanidad, creen luchar por Dios; porque no aman a nadie, se creen amados de Dios”. El Espíritu que sopla donde, cuando y como quiere, muchas veces viene en sentido contrario, no por caminos que a veces atribuimos a Dios. Sin embargo, pueden haber sido proyecciones de un “yo” más propenso a poseer la verdad, que a dejarse poseer por ella.

Concluyendo

El Sínodo de la Amazonía es una fuerte invitación a escuchar “el grito de la tierra y el grito de los pobres” (L. Boff), a cuidar la Casa Común y a aquellos que la habitan, particularmente a los pueblos originarios, para que tengan el derecho a ser ellos mismos, a vivir la fe encarnada en sus culturas y a ser Iglesia con rostro amazónico. Como “Iglesia en salida”, todas y todos estamos convocados a ir a las periferias, pero sin la tentación de “domesticar las fronteras”¹⁴, lo que implica superar todo asomo de mentalidades y posturas colonizadoras, presentes históricamente también en la Iglesia. Solo una Iglesia sinodal en su ser y en su quehacer, puede ser mediación creíble del Evangelio del Reino, en un mundo permeado por fundamentalismos y autoritarismos, que son fruto de un atrincheramiento identitario y de la postura típica de un sujeto amenazado en tiempos de profundas transformaciones. Por ende, las relaciones horizontales, fraternas, dialógicas en la Iglesia,

¹⁴ Declaración del Papa Francisco en entrevista al P. Spadaro, cf. http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/september/documents/papa-francesco_20130921_intervista-spadaro.html. Acceso en 18 de julio del 2020.

implican, como afirma el Papa Francisco, la implementación de “una cultura eclesial marcadamente laical” (QA 94), que sirve de antídoto a todo tipo de clericalismo sea de obispos, presbíteros, diáconos y laicos clericalizados, desafortunadamente, reinantes todavía en muchos espacios eclesiales.

Bibliografía:

- Alcantara, L.C.S. y Sampaio, C.A.C. Bem Viver como paradigma de desenvolvimento: utopia ou alternativa possível? *Desenvolvimento e Meio Ambiente*, Curitiba 40, (2017): 231-251.
- Declaración del Papa Francisco en entrevista al P. Spadaro, http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/september/documents/papa-francesco_20130921_intervista-spadaro.html (consultado el 18 de julio del 2020).
- Francisco. *Constituição Apostólica Episcopal communio. Sobre o sínodo dos bispos*. Citá del Vaticano, 2018.
- González Faus. J. I. “El meollo de la involución eclesial”. *Razón y Fe* 220, 1089/90 (1989): 67-84.
- Lima Vaz, H. C. “Igreja-reflexo vs Igreja-fonte”. *Cadernos Brasileiros* 46(1968): 17-22.
- Luciani, Rafael. “Querida Amazônia: Osurgimento de uma nova hermenêutica”. *ihu.unisinos.br* <http://www.ihu.unisinos.br/78-noticias/596292-querida-amazonia-e-a-emergencia-de-uma-nova-hermeneutica-no-magisterio-artigo-de-rafael-luciani> (consultado el 27 de mayo de 2020).
- Paloschi, R. “O Sínodo da Amazônia: grito à consciência, memória da missão, opção pela vida”. *Vida Pastoral* 327 (2019): 15-22.
- Ricoeur, P. *Soi-même comme un autre*. Paris: Seuil, 1990.
- Roca Alcazar, Fernando. “El Sínodo amazónico, la Amazonía y la Iglesia”. *Perspectiva Teológica Belo Horizonte* 51, 1, (2019): 55-67.
- Secretaria Generalis Synodi Episcoporum. *Regulamento. Amazonia: nuovi cammini per la chiesa e per una ecologia integrale*. Citá del Vaticano, 2019.